

LA PINTURA DE LA PEREGRINACIÓN

CULHUA-MEXICA (MAPA DE SIGÜENZA).

NUEVAS APORTACIONES A SU ESTUDIO

RELACIONES 86, PRIMAVERA 2001, VOL. XXII

María Castañeda de la Paz

UNIVERSIDAD DE COPENHAGUE

El documento pictográfico que aquí se analiza narra la peregrinación de los aztecas-mexicas. No obstante, llaman la atención las numerosas diferencias que presenta con respecto a otros manuscritos de la misma temática, sorprende, por ejemplo, que el punto más importante sea el de Chapultepec. El conjunto de referencias territoriales y de afiliaciones a grupos culturales o políticos responde a objetivos muy concretos y sitúan al documento en su contexto, aportando una rica información etnohistórica, ausente a simple vista (Mesoamérica, mexicas, etnohistoria, pictografía).



ISTORIA DEL DOCUMENTO¹

La *Pintura de la Peregrinación* es un manuscrito pictográfico del valle de México de principios del siglo XVI. Elaborado en papel de amate, de carácter histórico, narra la migración de los aztecas-mexicas desde su salida de Aztlán hasta la fundación de Tenochtitlan, haciendo especial énfasis en la estancia en Chapultepec.

La primera noticia que tenemos del documento es que perteneció a Juan de Alva Ixtlilxóchitl, descendiente de la casa real de Texcoco, conocido también como Juan Cortés Alva Ixtlilxóchitl, lo legó –junto con otros papeles– a Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700), desde entonces se le conoce con ese nombre. A su muerte, Sigüenza dejó sus papeles en herencia a la biblioteca del colegio de los jesuitas de México² donde fueron consultados –entre 1736 y 1745– por el italiano Lorenzo Boturini quien adquiere parte de dichos documentos para su nueva colección.³ A raíz de su expulsión de México, en 1745, la colección disminuyó entre traslados, exposiciones y préstamos a distintos investigadores, hasta

¹ El presente artículo es el avance de una investigación más amplia que se publicará como libro.

² Trubulsee (1988: 19).

³ Figuran en sus inventarios de 1743, 1745 (4-4) y 1746 (7-6). Véase Boturini (1746 y 1974).

que finalmente fue abandonada en los sótanos del palacio virreinal.⁴ En 1784, Antonio de León y Gama tuvo acceso al palacio, y fue ahí donde probablemente la obtuvo.⁵ A su muerte, en 1802, pasó a su albacea el padre Pichardo, razón por la que Alexander von Humboldt en su visita a México, el año siguiente, no la encontró. Finalmente, J. Vicente Sánchez compró el manuscrito que formaba parte de las propiedades del testamento del padre Pichardo⁶ y lo depositó en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología de México donde hoy se encuentra catalogado como *Mapa de Sigüenza 35-14*.⁷

Con el tiempo se hicieron muchas copias, algunas hoy desaparecidas. La primera de la que se tiene noticia fue la que realizó el italiano Gemelli Carreri directamente de la *Pintura* a través de su contacto con Sigüenza, a quien conoció personalmente en México.⁸ Se trata de una copia de gran importancia por las anotaciones que Gemelli añadió, dictadas probablemente por el mismo Sigüenza. Sin embargo tiene algunas deficiencias como son el estilo romántico, según el gusto de la época, con que representa sus glifos (figura 1). Ésta sirvió de base a otras reproducciones posteriores como las de Von Humbolt y Clavijero. Con el tiempo se hicieron otras copias con bastante exactitud, cabe citar las de León y Gama, Pichardo y Aubin, todas en la Biblioteca Nacional de París; la de Gondra hoy desaparecida; otra de Waldeck en la Newberry Library en Chicago (figura 2); la de Fernando Ramírez que ha sido base para otras más recientes y, finalmente, la de Saldaña, también en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología de México. Estudios y comentarios son entre

⁴ Romero Galván (1983: 27). En opinión de Burrus (1959: 68-70) se quedaron en la Biblioteca de la Universidad.

⁵ Trabulse (1988:31).

⁶ Chavero (1884).

⁷ La copia de Mateo A. Saldaña, también en el Museo, está bajo 35-14 A, por lo que la numeración que el manuscrito recibe en el Catálogo de la exposición de 1979 se debe, sin duda, a un error de publicación.

⁸ En el tomo VI de su *Giro del Mondo* (1700), también incluido en su *Viaje a la Nueva España* (1976). En esta última edición es interesante ver como la copia está representada con efecto de espejo, a pesar de los textos que se le añadieron. Entre las causas de este resultado óptico puede sugerirse, ya que hay que verificarlo, que se trata de una de las tantas ediciones que se hicieron de la obra de Gemelli, en este caso defectuosa.

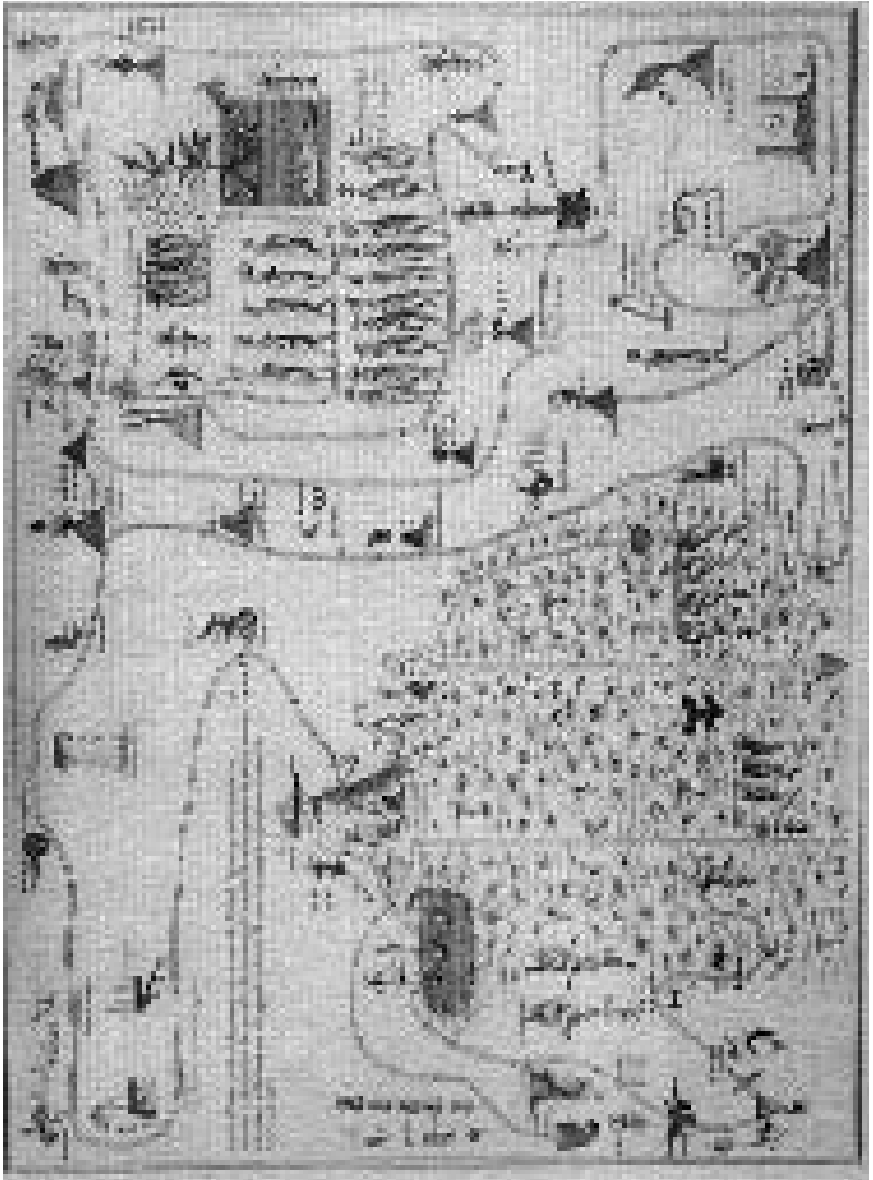


FIGURA 1. La *Pintura de la Peregrinación*. Copia realizada por Gemelli Carreri e insertada en la obra de Lord Kingsborough.

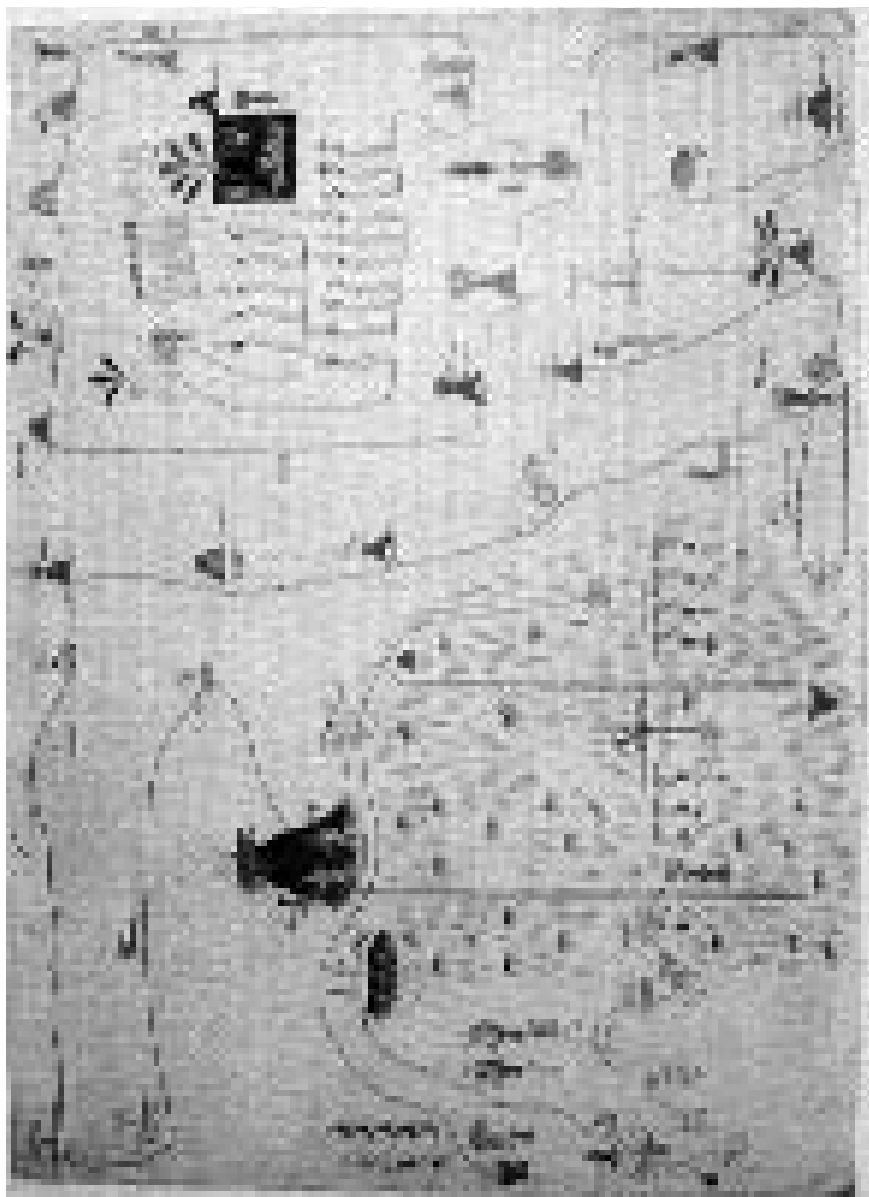


FIGURA 2. *La Pintura de la Peregrinación*. Copia realizada por Waldeck.

otros los de Orozco y Berra (1978), Chavero (1904), García Cubas (1910), García Conde (1926), Higuera (1943-44), o los más recientes de Fux (1996) y Boone (1999).

Me parece que un nombre más adecuado para el documento es *Pintura de la Peregrinación Culhua-Mexica*,⁹ esto responde a dos aspectos: el primero, no sólo las fuentes prehispánicas calificaron a los habitantes de Aztlán como culhuas,¹⁰ también en 1520, cuando Cortés llegó a la costa mexicana fue informado de “los de Culúa, que son los de Moctezuma”.¹¹ El segundo, la *Pintura* así parece demandarlo como se verá durante su análisis.

PROBLEMÁTICA

La *Pintura de la Peregrinación* aborda la conocida temática de la migración de los aztecas desde la salida de Aztlán hasta la fundación de su capital, período histórico en el que las fuentes pasan a designarlos como tenochcas o mexicas-tenochcas.¹² Sin embargo, a pesar de que la migración es un tema muy conocido y con frecuencia tratado por los investigadores, resulta extraño e inexplicable que el documento no haya recibido la atención suficiente por parte de éstos. Los pocos estudios que se han realizado son básicamente descriptivos¹³ y no se detienen en analizar las particularidades que lo hacen especialmente interesante, diferen-

⁹ No creo que *Mapa de Sigüenza* sea el nombre más apropiado para un documento histórico, ya que nada tiene que ver con el contexto cultural al que perteneció ni con su contenido histórico.

¹⁰ Chimalpahin (1991: 19).

¹¹ López de Gómara (1987: 88).

¹² Utilizo la designación de aztecas o aztecas-mexicas para aquellos procedentes de Aztlán. Con respecto al de mexicas-tenochcas, su uso se circunscribe exclusivamente a los habitantes de Tenochtitlan ya que los de Tlatelolco se consideraban mexicas-tlatelolcas o simplemente tlatelolcas.

¹³ Véanse los de Humboldt (1986), García Conde (1926), Chavero (1977) o Fux (1996). Boone (1999) nos informa del estado de la cuestión con interesantes aportaciones en cuanto a la orientación que el tlacuilo manejó, centrandó su atención a partir de los acontecimientos en Chapultepec.

ciándolo del conjunto de los documentos tradicionales –tanto narrativos como pictográficos– de igual temática.¹⁴

En este sentido entran varios factores en juego, como se sabe y aquí conviene recordar, uno de éstos es que el relato histórico mesoamericano difería en gran medida del europeo, donde era difícil admitir que éste incluyera aspectos de la cosmovisión como una parte integrante del mismo.¹⁵ Estos aspectos solían estar presentes al principio del relato y en relación con el nacimiento de los pueblos, razón por lo que evidentemente resultaba difícil para los cronistas entender y explicar que el inicio de la historia tuviera cabida en cuevas, árboles, ríos, o en un elaborado entorno como Aztlán.¹⁶ Debido a las confusiones que esto provocó durante la Colonia, precisa López Austin (1994: 214), los cronistas intentaron dar un carácter histórico que explicara de manera más clara el origen de dichos pueblos. Ahora bien, las fuentes demuestran que los aspectos del mundo sobrenatural no sólo se circunscribían a esa primera parte narrativa, también continuaban presentes a lo largo de todo el período migratorio hasta llegar a la fundación de Tenochtitlan. Así lo recuerdan algunas narraciones, en las que junto a los acontecimientos históricos corren paralelas historias de otra naturaleza. Entre ellas cabe citar la de Copil y los *teomamas* en Chapultepec, o la descripción del entorno donde se ubicó la capital tenochca, ambos relatos en la *Crónica Mexicáyotl* (1992: 41-44, 62-68).

Otro asunto son las diferencias y variantes que el lector o investigador encuentra a la hora de abordar el conjunto de los documentos de la peregrinación. Y es que la idea no era unificar el relato histórico como los cronistas equivocadamente intentaron hacer. Susan Gillespie (1989: xxvii) acierta a decir que esas diferencias, además de resaltar la individualidad del grupo poseedor del documento, respondían a determinados fines, siendo la *Pintura* que aquí se analiza un gran ejemplo.

¹⁴ En este estudio me remitiré con frecuencia a un grupo de fuentes del valle de México que tratan el tema de la peregrinación de los aztecas o aztecas-mexicas. *La Tira de la Peregrinación* (1964), el *Códice Azcatitlan* (1995), la *Crónica Mexicáyotl* (1992) o Durán (1964) son algunas de ellas.

¹⁵ Asunto ya tenido en cuenta por ciertos investigadores como Gillespie (1989).

¹⁶ Véase por ejemplo el *Códice Nutall* (1992).

Precisamente por esto, el objetivo de este análisis será centrar la atención en las diferencias que el manuscrito presenta y que considero la base para una lectura más certera de su contenido histórico, sin olvidar que la cosmovisión es un aspecto que no deja de estar presente. Éstas particularidades son las siguientes:

1. La ruta de la peregrinación. En la mayor parte de la documentación que hoy tenemos, el primer tramo de la ruta suele responder a los tiempos primordiales donde los glifos, por su carácter conceptual, no se pueden localizar en la geografía mexicana. El problema es que en la *Pintura*, esta primera parte es realmente compleja ya que sus glifos parecen provenir de otra tradición de la que no tenemos precedentes, dificultando, aún más, su identificación. Un problema añadido y a la vez contradictorio es la inclusión de la Huasteca con glifos que aluden a puntos geográficos específicos, y por tanto históricos, nunca antes mencionados. En cuanto al segundo tramo de la ruta, aquél que recorre los alrededores del lago de Texcoco, nos encontramos con un aspecto similar; la injerencia de las tierras tepanecas al oeste del valle de México, tampoco mencionadas con anterioridad en la peregrinación mexicana.

2. La representación de Chicomoztoc en la mitad del camino. Chicomoztoc es un glifo claramente relacionado con el origen de los pueblos, por esto, ubicado al principio de la ruta como las fuentes atestiguan. Pero causa desconcierto, la *Pintura* lo localiza en las proximidades del lago de Texcoco, y por ello fuera de su contexto habitual, sin razón aparente.

3. La ausencia de Coatepec y Tula. Estos dos glifos tan importantes en los documentos mexicas se hallan ausentes del manuscrito. Es sabido que la importancia de Tula se debe generalmente al interés tenochca de vincularse con los de este pueblo desde los tiempos de la migración. Respecto a Coatepec, sus importantes connotaciones ubican al glifo en el terreno de lo sagrado, siendo su representación la expresión de la llegada de un nuevo tiempo histórico. Es el lugar donde nace Huitzilopochtli, encarnación del Sol que anuncia el fin de la Cuarta Era de los toltecas y el inicio de la Quinta precedida por los mexicas. Sin embargo, ninguno de los dos lugares mencionados están presentes en la *Pintura de la Peregrinación Culhua-Mexica*. Al contrario, se recurre a otro glifo, también de carácter sagrado, Ilhuicatepec.

4. El predominio de Chapultepec en el conjunto del documento. Con frecuencia, las escenas más importantes de esta tradicional historia de la migración son las que se desarrollan en Aztlán y Tenochtitlan por dos razones particulares. La primera, debido a la importancia que supone el sitio mismo como lugar de procedencia del pueblo azteca-mexica y, en consecuencia, origen de su antigua ascendencia. Un lugar elaborado e idealizado por las fuentes desde donde el dios los predestina para conquistar el mundo, motivo que los obliga a partir. Es decir, son el pueblo elegido y como pueblo de tales características su lugar de procedencia debe responder a dicha categoría. La segunda, Tenochtitlan, es el objetivo y punto culmen de la larga peregrinación; el emplazamiento que el dios indicará a los peregrinantes y desde donde ejercerán su futuro poder. Una ciudad elegida por la divinidad –por ello con algunos rasgos de carácter sagrado– que se ubicará en el centro del mundo, la gran México-Tenochtitlan. Sin embargo, aunque el manuscrito da gran importancia a Aztlán, causa desconcierto que no lo haga con Tenochtitlan que aparece como un punto insignificante en uno de sus extremos inferiores. Será entonces el glifo de Chapultepec el que asuma el papel preponderante, tanto por el tamaño de su representación como por su posición predominante en el manuscrito, en respuesta a determinados fines que tendremos oportunidad de examinar más adelante.

5. El papel de Tlatelolco en la historia del valle de México. El papel de los tlatelolcas se muestra siempre en un segundo plano ante el protagonismo de Tenochtitlan, que con el tiempo supo imponer su poder. Sin embargo, no debe subestimarse la historia tlatelolca de los primeros tiempos, cuyos contactos se extendieron al oriente y occidente del valle. Desgraciadamente apenas se posee información de aquellos primeros tiempos pero, sin duda, al igual que los tenochcas, los tlatelolcas también debieron preservar sus propios manuscritos en los que narraban el origen de su pueblo, sus posesiones territoriales o sus contactos con otras ciudades del área, por mencionar sólo algunos. Pero fue esta autonomía con la que intentó acabar Tenochtitlan, como parece querer reflejar la *Pintura de la Peregrinación Culhua-Mexica*. Aunque Tlatelolco aparece en ella como un elemento secundario, al mismo tiempo parece ser la base argumental en torno a la que gira el documento.

Por tanto, mi objetivo no será detenerme en los innumerables detalles del análisis iconográfico del manuscrito, más bien examinaré las cinco cuestiones arriba formuladas que para mí son la clave que descifra el contenido del documento. Con esto pretendo desentrañar el posible contexto en el que se redactó y discernir las razones que motivaron su elaboración. Pero antes de pasar a analizar cada uno de los puntos propuestos, es conveniente un breve comentario de la *Pintura* que a continuación explicaré.

LA PINTURA DE LA PEREGRINACIÓN CULHUA-MEXICA

La historia se inicia en Aztlán que, como en la mayor parte de los documentos, se reconoce por el entorno en que se ubica: una isla rodeada de agua con el glifo del cerro torcido, en alusión a Teoculhuacan, en su otra orilla.¹⁷ Además del entorno descrito, hay otros elementos que debido a su importancia tenemos que examinar. En primer lugar, se puede observar que sobre el árbol del cerro que representa el sitio está el dios Huitzilopochtli y organiza la partida como se deduce de las volutas que parten de su pico y que se dirigen al grupo que tiene frente a él. Su advocación, que generalmente es la de un colibrí o un águila, adquiere aquí la fisonomía de una paloma debido a la influencia europea presente en el manuscrito, y posiblemente por la importancia simbólica de esta ave en el mundo cristiano. A ambos lados del cerro y entre las aguas flotan las cabezas de un hombre y una mujer con sus glifos correspondientes. Se trata de los ancestros aztecas: coxcox, tal como se deduce de la lectura de su glifo, un faisán idéntico al del gobernante culhua durante el período migratorio como más adelante se podrá verificar; y una mujer de filiación tolteca.¹⁸ Se trata del primer punto importante en la investigación ya que desde el inicio del manuscrito se pone la atención so-

¹⁷ Hasta hoy no se ha hallado ningún glifo claramente definitorio que le de nombre a Aztlán. Para un análisis sobre esta problemática véase Duverger (1983).

¹⁸ Se compone de la parte inferior de una cara de perfil, con un manojito de tule en la parte superior, tal como se representa a la gente tolteca en las planchas I, II y I-II bis del *Códice Xólotl* (1980). Hasta ahora, éste glifo había sido erróneamente interpretado como

bre la ascendencia de los futuros tenochcas. Junto a ellos, una barca o *acalli* –generalmente asociada al inicio de la migración– lleva a un personaje tumbado, en una actitud un tanto extraña.

La partida de los aztecas queda expresada a través de sus guías, acompañados de sus respectivos glifos onomásticos, la mayoría reconocidos en fuentes de la misma temática. Por falta de espacio se ordenan en dos filas sobre un camino con huellas impresas que, a modo de guía, van conduciendo al lector en el orden de lectura. Un camino en el que se disponen los numerosos glifos toponímicos por los que pasa el grupo o se detiene a hacer estancia, algunos de ellos acompañados de una glosa interpretativa de su nombre.¹⁹ Los años de estancia en cada lugar se expresaron mediante la alternancia de dos sistemas de cuentas. Una, a través de pequeños círculos cuyo número indica los años de permanencia en determinado lugar, la otra, mediante la representación de ataduras o *xiuhmolpilli* que representan el fin de un ciclo mesoamericano de 52 años. El problema es que existe un desajuste numérico entre ambos sistemas de cuenta.

A grandes rasgos puede decirse que en su recorrido el grupo atravesaba, como se ha comentado y se tendrá oportunidad de examinar más adelante, dos áreas sin precedentes, la Huasteca y las tierras tepanecas del oeste del lago. Después llegan a Chapultepec, glifo que predomina en el manuscrito y donde se libra la batalla a la que hacen alusión todas las fuentes. En ella los mexicas son derrotados por la alianza de los pueblos que controlan esta área del valle, muy importante por los recursos que el lago de Texcoco les proporcionaba. A partir de ahí, el camino toma tres direcciones distintas; la primera hacia Tlatelolco, la segunda hacia Aocolco, mientras que la tercera lo hace hacia Tenochtitlan, narrando antes la estancia de los tenochcas en Culhuacan. El manuscrito finaliza con la fundación de la capital tenochca, representado a través de sus señores fundadores.

Quetzalma, pues Chavero (1884), Humboldt (1986) y Clavijero (1780) identificaron sus elementos como una mano (*maitl*) que empuñaba un conjunto de plumas de quetzal (*quetzalli*).

¹⁹ Otros llevan anotados unos números a lápiz que pueden responder a algún tipo de intento clasificatorio por parte de alguno de sus propietarios, si bien hay que señalar que éstos no siguen un orden numérico.

La ruta en la Pintura de la Peregrinación

Ya se ha mencionado que en la mayor parte de los documentos sobre la peregrinación el camino tiene dos tramos claramente diferenciados; aquel cuyos topónimos están asociados a los tiempos primordiales y otro contextualizado en los tiempos históricos. Este último tiene cabida en los alrededores de Tula, a partir del cual se pueden reconocer la mayor parte de los sitios señalados. Sin embargo, esta tajante división no es del todo clara y presenta inconvenientes en la *Pintura*. En primer lugar, que los topónimos del primer tramo del viaje son totalmente ajenos a los habitualmente nombrados en otras fuentes en las que generalmente responden a un antiguo esquema de pensamiento religioso al que debe sumarse el concepto de Aztlán.²⁰ Ante la falta de paralelos con que compararlos, y por las características tan especiales del documento, sólo me aventuro a sugerir que los topónimos representados en la *Pintura de la Peregrinación* pudieron estar asociados con el agreste paisaje del norte en el que siempre se contextualiza el inicio de la migración, apoyada por referencias al nombre genérico de cueva o mezquite, si bien hay que contemplar que uno de los glifos alude al maíz.²¹ No obstante, hay que considerar que quizás este entorno contribuía a la incorporación geográfica de un área intermedia como era la Huasteca, precisamente en el límite de esas lejanas tierras septentrionales y las tierras próximas a los grandes lagos, explicando así su presencia. Aunque el "Lugar donde lloró el huasteco" mencionado en otros documentos hace referencia a esta inmensa región,²² ninguna otra fuente se ha referido a puntos tan

²⁰ Me refiero a los que los diferentes textos suelen nombrar. Entre ellos caben citarse Tepemaxalco, Huixachtitlan o Coatlicamac. Este aspecto sería motivo de otro artículo, en estos momentos en preparación.

²¹ Un hecho que hay que tener presente y que puede ser significativo es la continuidad con que se representan los *xiuhmolpillis* en esta primera parte, quizás como forma de expresar el deseo de recorrer rápidamente aquellos lugares no históricos, o en este caso tan lejanos en la memoria, donde el tiempo carece de importancia. Después, los *xiuhmolpillis* sólo se representan en sitios muy puntuales y de gran importancia para el grupo.

²² Me refiero al Cuextecatl Ichocayan mencionado por ejemplo en la *Tira de la Peregrinación* (1964), la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (1979:43) o la *Crónica Mexicayotl* (1992: 15,26). Esta última fuente vincula a los aztecas-mexicas con los huastecos en los tiempos de Aztlán.

particulares como la *Pintura* lo hace con respecto a Xalpan,²³ Oxitipan²⁴ y Tetzapotitlan.²⁵ Esto resulta aquí problemático ya que se trata de un escenario histórico aún contextualizado en el ámbito primordial y por ello precediendo al glifo de Ilhuicatepec. Pero como ya se dijo, si el objetivo era introducir esta área del noreste mesoamericano, esta zona fronteriza quizás era la más adecuada.

Ahora bien, en la búsqueda del motivo que impulsaba a incorporar esta área en un documento de la peregrinación mexicana, sólo he podido considerar el hecho de que la Huasteca fue una región conquistada en los tiempos de Axayácatl (1468-1481), que ya había sufrido incursiones anteriores –durante el gobierno de Moctezuma Ilhuicamina– para ser incorporada a la Triple Alianza.²⁶ Sería en uno de esos períodos históricos cuando Oxitipan se convirtió en un bastión del norte contra las incursiones chichimecas. Este aspecto, que en un principio no parece tener gran importancia, está sorprendentemente en conexión con el segundo tramo de la ruta correspondiente a los tiempos históricos. Me refiero al de las tierras tepanecas del oeste del lago donde se han identificado los topónimos de Huisquilucan,²⁷ Xalatlahuco,²⁸ Cozcacuahtenanco,²⁹ Texca-

²³ Gerhard (1968: 63) ubica a Xalpan al oeste de Oxitipan, en tierras habitadas por chichimecas.

²⁴ Aparece como provincia tributaria de la Triple Alianza en el folio 55r del *Código Mendoza* (1997).

²⁵ La glosa en la *Pintura* reza Teotzapotlan pero debe tratarse, y siempre según la lectura de su glifo –una piedra y el zapote– de Tetzapotitlan en la Huasteca. Los *Anales de Cuauhtitlan* (1992: 67) hacen mención de su conquista por Axayácatl, mientras que en el folio 53r del *Código Mendoza* (1997) figura como pueblo tributario.

²⁶ Moctezuma Ilhuicamina (1440-1468) también realizó incursiones por la zona sur del lago y el valle poblano-tlaxcalteca, si bien Axayácatl (1468-1481) penetró de lleno en la Huasteca y prosiguió con las luchas del área oriental.

²⁷ En tierras de Tlacopan, concretamente en las faldas de la Sierra de las Cruces. En el folio 32r del *Código Mendoza* (1997) figura –junto con Acaxochitlán y Xalatlahuco– como pueblos que pagaban tributo a la provincia mexicana de Quahuacan.

²⁸ En el folio 10r del *Código Mendoza* (1997) figura como conquista de Axayácatl. Su representación pictórica puede también observarse en el *Mapa de Santa Cruz* (Linné: 1948).

²⁹ Cozcacuahtenanco se localiza en la frontera con los tarascos. Según la Tercera y Séptima *Relación de Chimalpahin* (1965: 105,209) fue conquistado por Axayácatl, información que se contradice en el folio 13r del *Código Mendoza* (1997) donde se indica que fue conquistada por Ahuizotl.

titlán³⁰ y Acaxochitlán.³¹ Un área que a la llegada mexicana, a mediados del siglo XIV, fue dominio de los señores tepanecas cuya capital estaba en Azcapotzalco, también habitada por pueblos matlatzincas y otomíes. Hacia 1428, con la formación de la Triple Alianza, sufrió una gran transformación al ser incluida en la provincia de Quahuacan regida por Tlacopan, ciudad tepaneca heredera del poderío azcapotzalca. La provincia de Quahuacan limitaba entonces con el valle Matlatzinca y fue Axayácatl quien, una vez que derrotó a Tlatelolco, arremetió contra dicho valle para luego dirigirse a la Huasteca.³² Dos áreas cuya representación no parece en absoluto aleatoria y de la que después se volverá a hacer mención con motivo del análisis sobre el papel tlatelolca en la historia del valle.

Ilhuicatepec

Como se mencionó en su momento, es en los alrededores de Tula cuando los glifos de la migración suelen localizarse sin problema en la geografía mexicana. Usualmente, el primer lugar que se alcanza a reconocer es el glifo de la mencionada Tula, tras producirse una serie de acontecimientos de carácter sagrado en la próxima y fronteriza Coatepec. La representación de la primera se debe a que es punto de referencia de la memoria histórica de los pueblos del valle, una memoria cuyo contexto histórico es el ocaso de Tula y la continuidad de los renombrados toltecas. La segunda, Coatepec, por su profundo valor simbólico. El glifo representa la antesala de los tiempos históricos, el lugar donde nace Huitzilopochtli, encarnación del Sol y por ello de una nueva Era histórica, la de los mexicanos. No obstante, ni Tula ni Coatepec están presentes en el manuscrito, y lo más sorprendente es que en su lugar se ha

³⁰ La *Crónica Mexicáyotl* (1992: 38) es la única otra fuente que hace mención del paso del grupo por este lugar. Gerhard habla de un Texcatitlán al oeste de Xalatlahuco. Otra representación pictórica del glifo puede verse en el mencionado *Mapa de Santa Cruz* (Linné: 1948).

³¹ En antiguas tierras tepanecas, entre Tlacopan y Coyoacán.

³² La tarea fue continuada en tiempos de Ahuizotl como queda de manifiesto en los *Anales de Tlatelolco* (1948:59-60) y de *Cuauhtitlán* (1992:67).

recorrido a un topónimo ajeno a su mundo pero con similares características: Ilhuicatepec.

Se trata de un glifo de gran elaboración, complejidad e importantes connotaciones religiosas, relacionado con historias del mismo carácter. Los elementos que lo componen son un cerro en el interior de un círculo que representa a la tierra salpicada de ojos, elementos que en la iconografía mesoamericana simbolizan a las estrellas. De la cima del cerro nace un extraño árbol flechado con dos plantas en cada extremo de la flecha, una de ellas la del maíz.

Un detallado análisis de las fuentes parece indicar que las referencias a este lugar provienen de antiguas historias sagradas como las contenidas en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* y la *Leyenda de los soles*, por ello es un lugar impregnado de profunda carga simbólica. Allí, los eventos se relacionan con Tezcatlipoca y el mismo Quetzalcóatl, en un tiempo anterior al de la creación de los hombres, por tanto en el tiempo primordial regido por los dioses:

Acabando el año de ellos, Titlacahuan llamó al que tenía el nombre de Tata y a su mujer llamada Nene, y les dijo: “no queráis nada más; agujerad un *ahuehuatl* muy grande, y ahí os meteréis cuando sea la vigilia (*toçoçtli*) y se venga hundiendo el cielo”. Ahí entraron; luego los tapó y les dijo: “solamente una mazorca de maíz comerás tú, y también una tu mujer”. Cuando acabaron de consumir los granos, se notó que iba disminuyendo el agua; ya no se movía el palo. Luego se destaparon y vieron un pescado; sacaron fuego con los palillos [...] (*Leyenda de los soles*, 1992: 120).

En el año postrero en que fue sol Chalchiuhtlicue, como está dicho, llovió tanta agua y en tanta abundancia, que se cayeron los cielos, y las aguas se llevaron a todos los macehuales [...] así cesaron de haber macehuales, y el cielo cesó, porque cayó sobre la tierra. Vista por los cuatro dioses la caída [...] ordenaron todos los cuatro de hacer por el centro de la tierra cuatro caminos, para entrar por ellos y alzar el cielo. Y para que los ayudasen, criaron cuatro hombres [...] Y criados estos cuatro hombres [...] los dos dioses, Tezcatlipuca y Quetzalcóatl, se hicieron árboles grandes [...] Quetzalcóatl en un árbol que dicen *quetzalthuexotl*. Y con los hombres y con los árboles y dioses alzaron el cielo con las estrellas como agora está [...] Después que el cielo fue levantado, los dioses dieron vida a la tierra [...] Y quiso en este año hacer

fiesta a los dioses y para eso sacó lumbre de los palos [...] y fue el principio de sacar fuego [...] (*Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1979: 32,33).

En los pasajes arriba citados se contextualiza el final de la Tercera Edad y el principio de la Cuarta, dentro de unos ciclos de destrucciones y reconstrucciones del mundo. Éstos quedaban expresados mediante una lucha entre los dioses –generalmente entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, quienes a veces aparecen como colaboradores– en su intento de lograr un mundo cada vez más perfecto.³³ Lo interesante es que existen muchas evidencias de que la información arriba recogida está relacionada con el topónimo en cuestión. Las fuentes son explícitas en describir que la destrucción de la Tercera Edad estuvo provocada por lluvias tan torrenciales que el cielo terminó por derrumbarse sobre la tierra. Esto explica el por qué del color verde de la tierra en el glifo. Es el color con el que se representa el agua en el manuscrito. Es decir, a través de él se expresa la tierra anegada por las aguas de un cielo que cayó sobre ella, como también lo corroboran las estrellas que se esparcen por su interior y periferia. Y es precisamente al espacio u horizonte donde las aguas del mar se juntaban con el cielo, aquél al que los antiguos mesoamericanos llamaron Ilhuicatl,³⁴ nombre que forma parte del glifo que se analiza.³⁵ Pero hay más. Tras ese devastador efecto dicen las fuentes que el árbol se hizo necesario para levantar el cielo y dar paso a un nuevo mundo y su humanidad. Esa nueva humanidad era la de los toltecas del Cuarto Sol presidido por Quetzalcóatl. En tal caso, puede sugerirse que el árbol del glifo sea el Tonacacauhuitl o Árbol de Nuestro Sustento, adorado en la Tula de entonces, y cuya fisonomía era la de una cruz.³⁶ Esto ayuda ahora a comprender un corto pero importante pasaje de Sahagún: “[...] tiró con una saeta a un árbol grande que se llama *póchutl*, y la saeta era

³³ Este amplio tema es profundamente analizado en la obra de Graulich (1990). Véase también Caso (1996).

³⁴ Sahagún (1992, lib. XI, cap. XII: 699).

³⁵ Esta información dada por Sahagún es una clara muestra de que la glosa que acompaña al glifo no es errónea y que el glosista conocía entonces el significado que encerraba dicho glifo.

³⁶ Ixtlilxóchitl (1977, II: 214). Véase también Jansen (1997) en relación a esta temática.

también un árbol grande que se llama *póchutl* y atravesóle con la dicha saeta y así está hecha una cruz [...]” Sahagún (1995:i, 218).

Es decir, que al final del Cuarto Sol y en su viaje a Tlapallan, lo que Quetzalcóatl hacía era rememorar el culto del Árbol del Sustento. Sahagún no precisa de qué lugar se trataba pero sí describe que estaba pasando la sierra Nevada y el Volcán, por tanto al sur de la Huasteca y hacia las tierras totonacas en su camino a la costa del Golfo, área alrededor de la cual nos encontramos.

Todo lo arriba mencionado me lleva a afirmar que el glifo de Ilhuicatepec juega aquí una importante función como transición o frontera entre el tiempo sagrado y el mundo de los hechos históricos, con un papel similar al de Coatepec en el resto de los documentos de la historia mexicana hasta ahora conocidos. Ambos se presentan cargados de fuertes connotaciones religiosas que simbolizan el nacimiento-paso del grupo desde el ámbito primordial al mundo de los hechos históricos y que aquí, por ciertas razones, está precedido por la Huasteca donde se contextualiza el glifo.³⁷ Tampoco puede ser casual que a partir de este punto, y como sucede tras cruzar Coatepec, se vea al grupo peregrinando por varios de los pueblos agrícolas y sedentarios próximos al lago de Texcoco, tramo siguiente del recorrido.

Ahora bien, queda por explicar por qué el uso de un glifo del mundo tolteca, o que representa su Era, en un documento tenochca. En mi opinión esto responde al fuerte deseo de los protagonistas de la historia de vincularse con los toltecas. Un deseo ya patente en Aztlán mediante la imagen de sus ancestros, pero que aquí se hace aún más fuerte. Parece que ignorando Coatepec, lugar que simbolizaba la ruptura del mundo anterior, se transmitía el deseo de continuidad del mundo tolteca del que los mexicanos se tornan sus herederos directos. Algo que en los tiempos históricos quedaría totalmente consolidado a lo largo de la estancia en Culhuacan.

³⁷ Sobre el tema de Coatepec como área liminal véase López Austin (1973: 147-148) y Castañeda (1997: 100-113).

Pasado Ilhuicatepec, el siguiente tramo de la ruta va desde un glifo que no se alcanza a identificar,³⁸ hasta llegar a Cuauhtepec. Se pasa antes por Tzompanco, Apazco, Atlitlalaquia, Cuauhtitlan –desde donde una parte del grupo se va a Cuauhmatla–, Xaltocan, Chalco, Pantitlán, Topetlac, Epcohuac y Ecatepec. Se llega entonces a Chicomoztoc, siguiente punto del presente análisis.

Chicomoztoc

Este glifo, de gran importancia no sólo en las fuentes mexicas, suele estar representado al inicio de la ruta y por ello también en aquella parte de la historia que no corresponde a los tiempos históricos. Su nombre mismo, “Las Siete Cuevas”, lleva implícito el carácter del glifo en cuestión, pues la cueva se torna como un espacio sagrado, de culto, que conecta el inframundo con el ámbito de lo mundano. Por ello la cueva, como menciona López Austin (1973: 55), se convierte en el espacio donde se forma el hombre, el útero, donde después de la creación viene el parto, en otras palabras, el nacimiento de los pueblos.³⁹ De ella decían proceder numerosos pueblos que habitaban en el valle de México, considerándose uno de los siete a los que hace referencia el numeral de su glifo.⁴⁰ Por tanto, los mexicas, que decían provenir de allí, también tuvieron que integrarlo en la historia como punto de origen. Por su carác-

³⁸ Es aquel que Gemelli transcribió como Papatla y tradujo como “Lugar de Hoja Larga”. A pesar de que la *Pintura* incluye áreas próximas a la región de los totonacos, es difícil creer que haga referencia al importante centro de esta cultura. También hay que considerar que dista mucho de la representación del glifo náhuatl del folio 52r del *Códice Mendoza* (1997).

³⁹ Véase también López Austin (1994: 36-37) donde retoma el tema de Chicomoztoc, asociándolo a los mitos de origen y por ello en relación al nacimiento genérico de los diversos grupos humanos. Chicomoztoc y su carácter de montaña-cueva puede apreciarse muy claramente en la *Historia tolteca-chichimeca* (1989).

⁴⁰ El siete, junto con el nueve, fueron considerados de naturaleza sagrada en muchas partes de Mesoamérica. Monaghan (1995: 210) y Oudijk (1999), en base a documentos mixtecos y zapotecos respectivamente, traducen el nombre como Cueva Siete. En dichos documentos zapotecos se hace también mención de la Cueva Nueve, razón por la que hay que reconsiderar si se trata de Siete Cuevas o la Cueva Siete.

ter, como sucedía con Aztlán, debía contextualizarse en su primera parte, razón por la cual es usual verlo ubicado en las proximidades de Aztlán o incluso allí mismo.⁴¹ Pero con desconcierto, a diferencia del resto de la documentación, la *Pintura de la Peregrinación* lo sitúa en las inmediaciones del lago de Texcoco, lo cual parece responder, como aquí me atrevo a sugerir, a un error del *tlacuilo*. Sin duda, éste elaboró el manuscrito con base en una fuente hoy desaparecida en la cual parece intuirse que el camino hacia la Huasteca –donde está Tetepanco– y aquel que iba en dirección a las tierras tepanecas –donde se ubica Chicomoztoc–, estaban tan próximos el uno del otro que era difícil averiguar qué glifo estaba en qué camino. Sugiero entonces que quizás el pintor situó Tetepanco donde debía estar Chicomoztoc y viceversa. En tal caso, aunque Tetepanco –en las proximidades de Tula– significaría un retroceso de la migración hacia el norte, tanto uno como otro se hallarían contextualizados según estamos acostumbrados a ver.

Para una mejor visualización de esta proximidad de la que hablo sugiero al lector remitirse a la copia de Gemelli (figura 1) donde, precisamente por esa cercanía, algunos que han interpretado dicha copia lo han hecho erróneamente con respecto a los glifos.⁴²

Chapultepec

El camino llega finalmente a Chapultepec, lugar más destacado del documento. Como en otras fuentes, aquí también se registra la batalla en la que los mexicas son derrotados por una coalición de ciudades que controlaban el área, liderada por los tepanecas de Azcapotzalco y los culhuas de Culhuacan. Sin embargo, esto no tiene nada de especial, pues como ya mencioné, la mayoría de los documentos se detienen a narrar este acontecimiento.

⁴¹ *Crónica Mexicayotl* (1992: 14-17). Tan solo Sahagún (1992, lib. x, cap. XXIX: 613) lo ubica en las proximidades de Tula, en alusión a siete cuevas que los mexicas tomaron como sitio de oración y sacrificio. Duverger (1983: 203-205) analiza la problemática que éste y otros lugares de origen presentan, y la asociación de Chicomoztoc con otros nombres en relación al origen de la migración.

⁴² El mismo Humboldt (1979: 237) creyó que Tetepanco precedía al glifo de Chicomoztoc, y por ello también lo ubicó en las proximidades de Chapultepec.

Lo que es interesante señalar es que, a diferencia de las otras fuentes, la *Pintura* de la Peregrinación dibuja tres caminos que parten del glifo de Chapultepec. El primero de ellos se dirige a Culhuacan donde algunos mexicas –entre ellos Huitzilihuitl por entonces guía– son sacrificados; el segundo termina en Acocolco, a los pies de Chapultepec donde algunos se refugiaron tras la mencionada batalla, y el tercero nos conduce hasta el glifo de un cerro arenoso que representa a Tlatelolco.⁴³ Hasta ahora, todas las fuentes, tanto escritas como pictográficas, coinciden en señalar que la división entre ambos grupos no se produce hasta unos años después de la fundación de Tenochtitlan:

Y cuando ya tenían trece años de estar los mexicanos ancianos dentro del tular, del carrizal, de donde se yergue el “tenochtli”, se dividieron los mexicanos en cuanto vieron un montículo que había dentro del tular y del carrizal, llamado “xaltlollí” (montículo arenoso); y luego, en el año 1-casa, en “1337”, fué cuando fueron allá los ancianos mexicanos; y ahora lo denominamos Tlatelolco Santiago (*Crónica Mexicáyotl*; 1992:75).

Por tanto, lo novedoso en la *Pintura* es que aquel último camino indica que la escisión entre mexicas-tlatelolcas y mexicas-tenochcas no se produce una vez asentados en la ciudad tenochca, sino a raíz de la estancia en Chapultepec. Esto significa que la *Pintura de la Peregrinación* se convierte en el primer manuscrito que registra dicha división en una fase histórica tan temprana. El propósito parece ser el de expresar que fueron únicamente los tenochcas los que se asentaron a vivir en Culhuacan en condición de tributarios, después de que los refugiados en Acocolco así lo solicitaran a Coxcox,⁴⁴ mientras que los segundos son excluidos de esta experiencia cuando se van a fundar Tlatelolco. Conviene ahora explicar que la importancia de la estancia en Culhuacan se debe

⁴³ Torquemada (1969, lib. 3, cap. xxiv: 294-295) narra como los tlattelolcas hallaron un montoncillo de arena donde edificar su ciudad, Xaltelolco. Con el paso del tiempo la ciudad fue creciendo, cegándose las aguas que la rodeaban con abundancia de piedras y tierra, razón por la que la ciudad cambió su nombre por Tlatelolco.

⁴⁴ Su glifo, un faisán, es idéntico al ancestro de Aztlán. Más bien parece tratarse de una proyección del mismo.

a una elaboración histórica que se convertirá en el argumento que justifique el noble origen de la casa tenochca en tiempos posteriores. Las fuentes no dejan de reiterar que tras un tiempo de convivencia con los culhuas, Coxcox les permitió entablar relaciones matrimoniales con la gente de su ciudad. Unos matrimonios que no se limitaron a ciertos sectores de la escala social sino que también incluían a la nobleza. Por esta razón, cuando los tenochcas fundan su capital años más tarde, a la hora de buscar a un señor para su trono recurren a la descendencia que dejaron en Culhuacan en tiempos de la migración. Fueron entonces en busca del llamado Acamapichtli, fruto de la unión de un mexica y una mujer culhua de noble ascendencia durante la migración, quienes habían procreado al personaje idóneo para tal función. Un nieto de Coxcox cuya sangre, además de noble, estaba emparentada de forma directa con la de los antiguos toltecas.⁴⁵ Con dicha base argumental, la figura de Acamapichtli legitimaba y consolidaba el nuevo gobierno que se asentaba en el valle, respondiendo con ello al deseo de los mexicas-tenochcas.

Se llega así a la última fase del trayecto. Las fuentes suelen diferir muy poco unas de las otras y todas coinciden en señalar que los mexicas se asentaron en unos barrios de Culhuacan entre los que se nombran a Tizapán y Contitlán, también representados en el documento. No obstante, tras unos años de convivencia fueron expulsados de aquellos dominios ante el horror que a los culhuas les produjo el sacrificio de la hija de Achitometl,⁴⁶ según otras fuentes al que sometieron a algunos xochimilcas cautivos.⁴⁷ Entonces iniciaron el último tramo del recorrido por pueblos muy próximos a la isla de Tenochtitlan y entre los que se pueden reconocer Tizapán, Acatzinco, Iztacalco, Mixiuhcan y Temazcatitlán. Finalmente, el grupo llegó a Tenochtitlan que aparece dividida en cuatro sectores resultantes por el cruce de dos canales de agua. En su intersección se erige el nopal que da nombre a la ciudad, y mirando hacia él se disponen sus señores fundadores.

⁴⁵ Para precisar aún más todo este entramado, las fuentes señalan que se trataba de la hija de Coxcoxtli. Véase la *Crónica Mexicáyotl* (1992: 52), Durán (1995, cap. vi: 98) y la *Quinta Relación de Chimalpahin* (1965: 151).

⁴⁶ Durán (1995, cap. iv: 85-86) y *Crónica Mexicáyotl* (1992: 55).

⁴⁷ *Anales de Tlatelolco* (1948: 40-41).

El papel de Tlatelolco en el valle de México

Todo el entramado histórico analizado en el punto anterior, alterado en la *Pintura* a causa de la exclusión de los tlatelolcas, tiene importantes implicaciones, por ello es necesario analizar cuál era el papel de los tlatelolcas en la historia del valle y el motivo de la tergiversación de su historia en la *Pintura de la Peregrinación*.

Los tlatelolcas, aunque de mexicas, eran descendientes de la casa real tepaneca de Azcapotzalco como los tenochcas lo fueron de la culhua. Cuacuauhitzahuac, primer señor de Tlatelolco, era hijo de Tezozomoc de Azcapotzalco y fue colocado por éste en el trono de la mencionada ciudad.⁴⁸ La historia de los tlatelolcas de los primeros tiempos corre paralela a la de los tenochcas, ambos grupos parten de un tronco común, proceden de Aztlán y prosiguen juntos su historia hasta años después de la fundación de Tenochtitlan. Ahora bien, la *Pintura de la Peregrinación* desdice lo arriba mencionado y sitúa la escisión del grupo tras pasar por las tierras tepanecas al oeste del lago y llegar a Chapultepec. Lo que allí sucede tras la batalla es importante de anotar, especialmente por el destino del famoso Huitzilihuitl y su hijo Aculnahuacatl:

[...] allá fue cuando sus enemigos los rodearon y cubrieron de flechas en Chapoltépec valiéndose de emboscadas, astutamente, sólo así pudo derrotarlos una coalición de 10 ciudades [...] se marcharon los mexicas de Chapoltépec a Aztacalco Tullan, lugar que hoy es llamado San Christóbal Xancopincan, barrio de Acocolco [...] Los culhuas fueron quienes arrebataron a los mexicas su jefe, aquel nombrado Huehue Huitzilihuitl [...] Los llevaron a Culhuacan [...] Se hallaba entonces gobernando Coxcoxtli. Solamente una de las mujeres mexicas pudo escapar con el Aculnahuácatl, hijo de Huehuetzin [...] Sólo el Aculnahuácatl pudo escapar rumbo del mercado de esclavos que había en Azcapotzalco. Allá dentro era donde se habían ido juntando varios de la parcialidad mexica a vivir y por ello se llamaba "Azcapotzalco de los mexicas" (Chimalpahin, *Segunda Relación*; 1965: 58-59).

⁴⁸ Así se le representa en la lámina XIII del *Códice Azcatitlán* (1995). Véanse también los *Anales de Tlatelolco* (1948: 15).

Desgraciadamente, poco o nada se sabe de los refugiados en Azcapotzalco. Las fuentes que hoy se poseen ignoran lo sucedido con aquellos en tierras tepanecas aunque, reitero, por ese entonces aún no había diferencia entre aquella facción mexica que se quedó en Azcapotzalco y la otra que lo hizo en Culhuacan. No obstante, las noticias que se tienen de estos últimos contribuyen a despejar en algo el panorama histórico de los otros. Como ya se ha visto, en los documentos es generalmente muy obvio el interés tenochca de vincularse a los toltecas a través de sus herederos los culhuas, de ahí la importancia de la estancia en Culhuacán. Para los tlatelolcas la situación debió ser muy similar, y aunque no hay pruebas concluyentes, parece lógico que éstos también iniciaran sus contactos durante el período migratorio. La unión probablemente fue con los tepanecas, razón que quizás explique por qué los tlatelolcas pidieron a Tezozomoc uno de sus hijos para el trono de su ciudad. Fue a partir de ese momento cuando los tlatelolcas gozaron de gran autonomía e independencia con respecto a Tenochtitlan, llegando a tener señores propios.

Respecto a sus contactos, las investigaciones demuestran que no deben subestimarse. Ursula Dyckerhoff (1978: 22), con base en el estudio del área poblano-tlaxcalteca, expone que hacia 1398 Tlatelolco ya había conquistado Cuauhtinchan, realizando también una serie de uniones dinásticas con las clases nobles dominantes del sur de Puebla.⁴⁹

La historia tradicional dice que los mexicas se asentaron en tierras tepanecas de Azcapotzalco, convirtiéndose en sus tributarios, si bien la gran mayoría de las fuentes que se poseen parecen intentar solapar toda huella del poder que los tepanecas ejercieron sobre los tenochcas durante los primeros tiempos en Tenochtitlan.⁵⁰ Un control que finalizó cuando Itzcóatl (1427-1440) sometió a dicho pueblo y sustituyó su capital

⁴⁹ Da también como fecha alternativa 1427/1467. Véase su estudio de la época prehispánica en la región del Alto Atoyac en la introducción de la obra de Prem (1978), *Milpa y Hacienda. Tenencia de la tierra indígena y española en la cuenca del Alto Atoyac, Puebla, México (1520-1650)*, Proyecto México de la Fundación Alemana para la investigación científica.

⁵⁰ No sucede lo mismo con fuentes como los *Anales de Tlatelolco* (1949: 15) y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (1941: 228) que insisten en un primer gobierno de origen tepaneca en Tenochtitlan. Ixtlilxóchitl (1977: 336), fuente acolhua, añade además que Acamapichtli era hijo del señor de Azcapotzalco.

Azcapotzalco por la también tepaneca Tlacopan, integrante de la Triple Alianza. Esta organización tripartita fue una continuación del sistema de alianzas que existía en el valle y que convenientemente se adaptaba a los fines estratégicos de la nueva situación; mantener controlada esa área del lago mediante la continuidad de señores tepanecas, de tal forma que el antiguo orden establecido no se viera alterado.⁵¹

Después de esto, la autonomía de Tlatelolco tardó poco en desaparecer. Durante el gobierno de Axayácatl de Tenochtitlan (1468-1481), los tlatelolcas quedaron sujetos a su autoridad tras una larga batalla en la que su señor Moquihuih fue derrotado.⁵² A continuación, la Triple Alianza que desde la caída de Azcapotzalco se había extendido hacia el sur y el oriente, arremete contra la parte del occidente que no estuvo sujeta a su control. Toda una serie de acontecimientos de gran importancia para los pueblos del oeste del valle: para los tepanecas –dependientes de Tlacopan– por su antigua vinculación con los tlatelolcas y para los del valle Matlatzinca porque su región, a partir de ahora, se poblará de varios grupos nahuas entre los que pueden encontrarse importantes elementos tlatelolcas.⁵³

Una serie de documentos coloniales de 1590 y 1594 referentes a la conquista y colonización del valle Matlatzinca por parte de Axayácatl recoge esta antigua ocupación. En ella, lo más llamativo es observar como los tlatelolcas, todavía en la época colonial se aferran a esas tierras toluqueñas, haciendo valer sus derechos y relaciones que se remontaban a la época de Axayácatl.⁵⁴ Esta situación perduró a lo largo del siglo

⁵¹ Sería entonces cuando los mexicas, con el poder en sus manos, reelaboraron una nueva versión de su historia, desarrollando aquella que los engrandecía como pueblo según los designios de su dios. Así lo refleja Sahagún (1992, lib. x, cap. xxix: 611) cuando nos dice que Itzcóatl, a su llegada al trono tenochca, quemó todas las historias de los pueblos vecinos.

⁵² Esta escena es narrada y también ilustrada en varios documentos. En cuanto a su pictografía véanse los *Códices Mendoza* (1997) y *Azcatitlán* (1995).

⁵³ Según las informaciones de Barlow (1987: 113), Moquihuih contó con la ayuda militar de los otomíes del noroeste, intuyendo también la ayuda matlatzinca por la vinculación de ambos grupos a la casa tepaneca.

⁵⁴ Estos documentos, recogidos por Barlow (1989: 419-440) y procedentes del Archivo del Hospital de Jesús, forman parte de cuatro grandes cuadernos del legajo 277 entre los

xvii y aún en el siglo xviii, fecha en la que muchos gobiernos locales del actual Estado de México ilustraron sus antiguos orígenes tepanecas a través de sus documentos. El ejemplo más claro de este fenómeno puede observarse en el *Códice Techialoyan García Granados* (1992), manuscrito cuyo objetivo es legitimar a los *pipiltin* locales ligados al gobierno de los pueblos en época colonial, en base a su antigua ascendencia.⁵⁵

No obstante, los habitantes de la conquistada ciudad de Tlatelolco se mantuvieron cohesionados como grupo durante su nueva situación bajo el control de gobernantes militares tenochcas, jactándose todavía a principios del siglo xvii de pertenecer a la casa tepaneca.⁵⁶ Esto significa que la identidad del pueblo tlattelolca y su relación con las tierras del occidente del lago siguió estando muy arraigada en las poblaciones de ambos lados con el paso del tiempo.

En la *Pintura de la Peregrinación* aparecen representadas precisamente esas tierras del oeste del valle mexicano así como la Huasteca. Dos áreas que como se ha mencionado fueron conquistadas durante el gobierno de Axayácatl. Un período histórico que también puede considerarse el más nefasto para la historia de Tlatelolco después de su sometimiento a Tenochtitlan. Por tanto, una serie de circunstancias que me permiten afirmar que el documento que aquí se analiza es un manuscrito pictográfico mexica-tenochca que se remite al período de Axayácatl—quizás el original, hoy perdido, se elaborase en aquél entonces— cuando el debilitamiento tlattelolca permitió la alteración histórica en detri-

que cabe citar: Averiguación de tierras, 1550, exped. 2, cuaderno 3; Carta del indio Lucas de San Miguel, 1590, exped. 2, ff. 177-118 [178]; iii Carta del indio Lucas de San Miguel, 5 julio 1590, exped. 2, ff. 85-85; iv Carta del indio Lucas de San Miguel, 1594, exped. 2 cuad. 1, ff. 257; v petición española, 1594, exp. 2, ff. 248-249; vi Listas de pueblos nahuas, 1603, exped. 2 cuaderno 4, ff. 1126-1128. En este último, además de comunidades tlattelolcas, se describen también las formadas por gentes de Texcoco, Azcapotzalco y Tlacopan, cuyos habitantes no quisieron tributar a Cortés sino a la Corona de Castilla.

⁵⁵ Este *Techialoyan* muestra claros indicios de estar inspirado en la pictografía de otro manuscrito relacionado con el pueblo tlattelolca. Me refiero al *Códice Azcatitlán* (1995). Véase Castañeda (1997 y 1999). La relación de los *Techialoyan* con antiguas pictografías y documentos indígenas está siendo demostrada en el interesante e importante trabajo que realiza Wood (1998), en el cual nos presenta algunos avances con claros ejemplos.

⁵⁶ Según Barlow (1989: 176), así lo atestigua Torquemada en su relato.

mento de Tlatelolco como aquí se presenta. La insignificancia de su glifo y su fundación así parecen demostrarlo.

CONCLUSIONES

A través de este análisis queda manifiesto que la *Pintura de la Peregrinación* no es un documento más que se ocupa de la migración mexicana como a simple vista parece, sino que por el contrario guarda una rica información que nos permite seguir profundizando en la etnohistoria del valle mexicano y a la vez conocer la manera en que se escribió la historia. Los aspectos aquí analizados demuestran los dos objetivos fundamentales de la elaboración de la *Pintura de la Peregrinación* y que a continuación expongo:

1. La *Pintura* es un manuscrito tenochca, grupo que reivindica su ascendencia tolteca a través del pueblo culhua. Es un aspecto que se reitera frecuentemente a lo largo de la historia, en primer lugar, desde los tiempos primordiales en Aztlán y a través de sus ancestros: ella, una mujer de filiación tolteca y él, con el mismo nombre del soberano culhua durante el período migratorio, Coxcox. En segundo lugar, mediante la representación del glifo de Ilhuicatepec, un glifo con carácter liminal que simboliza el fin de la Tercera Edad y el inicio del Cuarto Sol, el de los toltecas. Su representación en un documento tenochca responde, con propósitos bien claros, a que los tenochcas están destinados a ser los continuadores de la cultura tolteca. No se contempla una ruptura con el período anterior, simbolizado por el nacimiento de Huitzilopochtli en Coatepec –el Quinto Sol–, sino que por el contrario hay una continuidad temporal en la que los tenochcas asumen el papel de herederos directos del legado anterior. Este objetivo se ve materializado en los tiempos históricos, durante la estancia en Culhuacán, explicando la importancia de Chapultepec como punto a partir del cual tiene lugar la escisión del grupo: sólo a los mexicas-tenochcas les corresponde esta vinculación tolteca a través de los culhuas, resultado de los avatares históricos que se remontan al período de la migración. En consecuencia, los mexicas-tlatelolcas son desplazados de tales acontecimientos, propósito por el cual su historia se tergierversa.

2. Es un documento que se remite a la época de Axayácatl (1468-1486). El paso por la Huasteca y los territorios tepanecas del oeste del lago, dos áreas que se intercalan en el trayecto, así parecen demostrarlo. Se trata de un período histórico en el que las dos zonas fueron conquistadas, si bien la primera sufrió algunas incursiones anteriores y posteriores a él. Si se tiene presente que dicho período histórico fue el más nefasto para la ciudad de Tlatelolco, las posibilidades aumentan. La *Pintura de la Peregrinación* no sólo tergiversa la historia de este pueblo, sino que da escasa importancia –por no decir ninguna–, a su escena fundacional que aparece como un apéndice insignificante en el conjunto del manuscrito. Teniendo ya presente que la *Pintura* es un documento tenochca, es lógico que esto se realizara durante el gobierno del mencionado tlatoani. Axayácatl no sólo derrotó a Tlatelolco sino que después arremetió contra el oeste tepaneca, frontera occidental de la Triple Alianza para, después, realizar incursiones a la Huasteca, llegando a someter a sus pueblos más septentrionales. Oxitipan, representado en el manuscrito, fue una guarnición mexicana contra los chichimecas de la frontera norte.

La cuestión radica en que fue precisamente durante el gobierno de Axayácatl cuando la situación de todos estos pueblos cambió. Me refiero al sometimiento de Tlatelolco por Tenochtitlan y, en consecuencia, a la posible pérdida del control de sus tierras al oeste del valle, aunque se sabe que al mismo tiempo y a partir de la entrega de tierras que se hizo a los tlatelolcas en esos territorios, se establecen nuevas relaciones con el área matlatzinca. Lo importante es considerar que esa nueva situación en tiempos de Axayácatl que continúa en la época colonial, cuando algunos de esos pueblos fueron incorporados a las tierras del marqués del Valle, quizás explique que los tenochcas necesitaran de sus documentos, a través de los cuales demostrasen su antigua vinculación con aquellos territorios desde los tiempos de la migración y reconquistados durante el gobierno del tlatoani arriba mencionado.

Son todavía muchos los aspectos que quedan por analizar: como el papel de los guías que parten de Aztlán y su papel en la historia; el por qué de la representación de ciertos glifos y su significación en la historia que se relata; abordar de manera más profunda la cuestión de los fundadores, por qué son tenochcas y no tlatelolcas como hasta ahora se ha interpretado.

BIBLIOGRAFÍA

- Anales de Tlatelolco*, Edición, traducción y comentarios de Heinrich Berlin y Robert Barlow, México, Ed. Porrúa, 1948.
- BARLOW, Robert H, *Tlatelolco rival de Tenochtitlan*, Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y M.de la Cruz Pailles editores, México, UNAM, 1987.
- , *Tlatelolco: fuentes e historia*, Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y M.de la Cruz Pailles editores, México, UNAM, 1989.
- BOBAN, Eugène, *Documents pour servir à l'histoire du Mexique. Catalogue Raisonné de la Collection E.-Eugène Goupil (Ancient collection J.M.A. Aubin)*, 2 vols. y Atlas, París, Ernest Leroux éditeur, 1891.
- BOONE, Elisabeth H, *Stories in Red and Black: Pictorial Histories of the Aztec and Mixtec*, Austin, University of Texas Press, 1999.
- BOTURINI BENADUCCI, Lorenzo, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, Madrid, 1746.
- , *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, Estudio preliminar de Miguel León Portilla, México, Ed. Porrúa, 1974.
- BURRUS, Ernest, J., "Clavigero and the lost Sigüenza y Góngora Manuscripts", en *Estudios de cultura náhuatl*, vol. I, pp. 59-90, México, 1959.
- CASO, Alfonso, *El Pueblo del Sol*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- CASTAÑEDA DE LA PAZ, María, *Fuentes indígenas de México: el Códice Azcatitlán y el Mapa de Sigüenza*, Tesis doctoral, Sevilla, 1997.
- , "Los tlatelolcas y su ascendencia tepaneca", en *Expresión antropológica*, pp. 38-53, núms. 8/9, mayo-diciembre de 1999, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 1999.
- Catálogo*, véase *Códices de México*, los, 1979.
- CLAVIJERO, Francisco Javier, *Storia Antica del Messico*, 4 vols, Cesena, 1780.
- Códice Azcatitlán*, Comentario y reproducción en facsímil por la Biblioteca Nacional de Francia y la Sociedad de Americanistas, comentarios de Michael Graulich, París, 1995.
- Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y la Leyenda de los Soles*, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, México, UNAM, 1992.
- Códice Mendoza, Essential Codex Mendoza*, estudios de Frances F. Berdan y Patricia Rieff Anawalt, Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press, 1997.

- Códice Nutall, Crónica mixteca. El rey 8 Venado, Garra de Jaguar, y la dinastía de Teozacualco-Zaachila. Libro explicativo del llamado Códice Zouche-Nutall*, Introducción y explicación de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez, México, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Akademische Druck-und verlagsanstalt y FCE, 1992.
- Códice Techialoyan García Granados*, introducción y descripción de Xavier Noguez, Toluca, Colegio Mexiquense, Gobierno del Estado de México, Secretaría de Finanzas y Planeación, México, 1992.
- Códice Xólotl*, 2 vols., prefacio a la segunda edición por Miguel León-Portilla, México, UNAM, 1980.
- Códices de México, los*, Exposición temporal del Museo Nacional de Antropología, México, INAH y Secretaría de Educación Pública, 1979.
- Crónica Mexicáyotl*, véase Tezozomoc, 1992.
- CHAVERO, Alfredo, *México a través de los siglos*, tomo I, publicado bajo la dirección de Vicente Riva Palacio, Barcelona, 1884.
- CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN, Francisco de San Antón Muñón, *Memorial Breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Victor Castillo F, México, UNAM, 1991.
- , *Octava Relación*, Edición y versión en español de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, 1983.
- , *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, Paleografiadas y traducidas del náhuatl con una introducción por Silvia Rendón, prefacio de Ángel María Garibay, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- DOESBURG, Sebastian van, *La herencia del señor Tico. La fundación y desintegración de una casa real cuicateca*, tesis doctoral, Holanda, University of Leiden, 1996.
- DURÁN, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, tomo I, estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero, México, Cien de México, 1995.
- DUVERGER, Christian, *El origen de los aztecas*, México, Ed. Grijalbo, 1983.
- FUX, Batia, "El Codex Sigüenza", en *México en el tiempo*, México, INAH, núm. 12, pp. 32-39, 1996.
- GARCÍA CONDE, Ángel, "De Tlapayan a Tenochtitlan (Códice o Cuadro de Sigüenza)". Segunda parte, en *Memorias de la sociedad Científica "Antonio Alzate"* México, tomo 45, pp. 328-352, 1926.

- GARCÍA CUBAS, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos mexicanos*, 5 volúmenes, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1888-91.
- GARIBAY, Ángel María, *Teogonía e historia de los mexicanos*, México, Ed. Porrúa, 1979.
- GLASS, John B., *Catálogo de la colección de códices*, México, INAH, 1964.
- GRAULICH, M., *Mitos y rituales del México Antiguo*, Madrid, Colegio Universitario de Ediciones Istmo, 1990.
- GEMELLI CARERI, G.F., *Giro del Mondo*, vol. VI, Nápoles, 1700.
- , *Viaje a la Nueva España*, México, UNAM, 1976.
- GERHARD, Peter, *Geografía Histórica de la Nueva España 1519-1821*, México, UNAM, 1986.
- GONDRA, Isidro R., véase Prescott, vol. 3, 1846.
- Handbook of Middle American Indians*, vol. 14 y 15, partes 3 y 4, Ed. Howard F. Cline, Austin, University of Texas Press, 1975.
- Historia de los mexicanos por sus pinturas*, véase Garibay, 1979.
- Historia tolteca-chichimeca*, análisis y comentarios de Paul Kirchhoff, Lina Ode-
mes Güemes y Luis Reyes García, México, AGN/CIESAS, Estado de Puebla/
FCE, 1989.
- HUMBOLDT, Alexandre von, *Vues des cordillères, et monumens des peuples indigènes de l'amérique*, 2 vols., 19 planches, dont plusieurs coloriées, París, 1816.
- , *Vistas de las cordilleras y monumento de los pueblos indígenas de América*, 2 vols, uno de 68 láminas. Prólogo de Charles Minguet y Jean-Paul Duviols, introducción de Jaime Labastida, notas de Eduardo Matos Moctezuma, Mercedes Olivera y Cayetano Reyes, México, Siglo XXI, 1979.
- IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva, *Obras históricas*. 2 vols., México, UNAM, 1977.
- JANSEN, Maarten, "La Serpiente emplumada y el amanecer de la historia", en *Códices, caciques y comunidades*, cuadernos de Historia Latinoamericana núm. 5, coordinadores M. Jansen y Luis Reyes García, Holanda, AHILA, 1997.
- Leyenda de los Soles*, véase *Códice Chimalpopoca*, 1992
- LINNÉ, S., *El valle y la ciudad de México en 1550*, Relación fundada sobre un mapa geográfico que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Uppsala, Estocolmo, Suecia, 1948.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

- , *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, UNAM, México, 1973.
- MATEOS H., Salvador, "Códice Sigüenza", en *Tlalocan*, vol. 1 (1943-44), pp. 356-358, New York-London, 1994.
- MONAGHAN, John, *The Covenants with Earth and Rain. Exchange, Sacrifice, and Revelation in Mixtec Sociality*, Norman, University of Oklahoma Press, 1995.
- OUDIJK, Michel R., *Historiography of the Bènzàa. The Postclassic and early colonial periods (1600)*, CNWS publications, Holanda, University of Leiden, 2000.
- PREM, Hanns J., *Milpa y Hacienda. Tenencia de la tierra indígena y española en la cuenca del Alto Atoyac, Puebla, México (1520-1650)*, contribuciones de Ursula Dyckerhoff y Günter Miehlich, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag GMBH, 1978.
- PRESCOTT, William H., *Historia de la conquista de México*, 3 vols., México, 1844-46.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, numeración, anotación y apéndices de Ángel María Garibay, México, Porrúa, 1992.
- TEZOMOMOC, Hernando Alvarado, *Crónica Mexicáyotl*, traducción directa del náhuatl por Adrián León, México, UNAM, 1992.
- Tira de la Peregrinación*, en *Antigüedades de México*, basadas en la recopilación de Lord Kingsborough, comentarios de José Corona Nuñez, vol. II, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964.
- TORQUEMADA, *Monarquía indiana*, México, Porrúa, 1969.
- TRABULSE, Elías, *Los Manuscritos perdidos de Sigüenza y Góngora*, México, El Colegio de México, 1988.
- WOOD, Stephanie, "El problema de la historicidad de los títulos y los códices techialoyan", en *De tlacuilos y escribanos. Estudios sobre documentos indígenas coloniales del centro de México*, Xavier Noguez y Stephanie Wood coordinadores, Zamora, Colegio Mexiquense y El Colegio de Michoacán, 1998.
- YONEDA, Keiko, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica*, México, CIESAS, 1991.

